

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

50
**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**
1, 2 y 3 de agosto de 2001

Autor

Daniel Filmus
M. Alejandra Sendón

Artículo

**A la deriva: trayectorias de los egresados de la
escuela media en la transición hacia la
inserción laboral**

A LA DERIVA: TRAYECTORIAS DE LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA MEDIA EN LA TRANSICIÓN HACIA LA INSERCIÓN LABORAL

Daniel Filmus

Ma. Alejandra Sendón

PRESENTACIÓN

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*¹, dirigido al análisis de la función social del nivel medio del sistema educativo en el contexto de los cambios producidos en el mercado de trabajo en la actualidad. En esta investigación, elaborada a partir de un diseño longitudinal, se han aplicado dos encuestas hasta el momento. La primera, a alumnos que cursaban el último año del colegio secundario durante el año 1999 y la segunda, a los mismos sujetos un año luego del egreso.

En la presente ponencia analizaremos parte de la información de ambas fuentes, ya que nuestro objetivo consiste en caracterizar las transiciones de los egresados del nivel medio entre la escuela y el empleo, para lo que se requieren estudios longitudinales que permiten revelar el proceso por el cual los jóvenes transitan en su ingreso al mundo del trabajo y las características que dicho proceso presenta.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se dan en Argentina dos tipos de fenómenos que nos interesa destacar. El primero de ellos consiste en el gran deterioro del mercado de trabajo durante la década del noventa, llegando a índices de desocupación de dos dígitos hacia la mitad de la misma. Este incremento del desempleo abierto no logró aún recuperar los niveles que presentó al inicio de los años noventa. En el mismo período, se incrementa año tras año la proporción de trabajadores con subempleo horario². Asimismo, se registra un incremento de los ocupados que trabajan jornada reducida, que corresponde a menos de 30 horas semanales. Ambos fenómenos, desempleo y subempleo, contribuyen al aumento en la

¹ El proyecto de investigación *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media* se desarrolla bajo la dirección de Daniel Filmus, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, sede académica Buenos Aires y cuenta con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y del CONICET. La muestra de la citada investigación es intencional y está conformada por 622 estudiantes de 18 escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, La Plata y Rosario. Se trata de una muestra estratificada en base a los siguientes criterios: nivel socio-económico de la población mayoritaria de la escuela, tipo de gestión (pública-privada), modalidad y ubicación geográfica de la institución educativa.

² El subempleo horario corresponde a aquellos trabajadores que trabajan menos de 35 horas semanales.

presión activa sobre el mercado de trabajo, ya que una proporción creciente de los subempleados conforma lo que se denomina demandantes de empleo ocupados. Otro de los fenómenos presentes es el de la sobreocupación³, que, en muchos casos, está asociado a la caída de los ingresos.

El segundo, relativo al pasaje entre la educación y el trabajo, implica la emergencia de formas diferentes de inserción laboral, que en realidad se caracterizan por constituir transiciones largas y complejas hacia la inserción (Jacinto, 1996). Entre los rasgos de estas transiciones nos interesan las características de los empleos a los que acceden los jóvenes egresados, especialmente en términos de la calificación que demandan y las posibilidades que ellos mismos brindan a la formación de los sujetos, ya que estos empleos constituyen parte importante de las experiencias que pueden influir en sus inserciones futuras.

A pesar de este marco de deterioro del mercado de trabajo, y apoyándose en la evidencia que muestra menores niveles de desocupación entre los más educados (de acuerdo al nivel educativo alcanzado), se ha señalado a la educación como panacea con capacidad de solucionar el problema del empleo. Desde los enfoques neoliberales se ha hecho hincapié en el problema del desempleo como derivado de la falta de capacitación de la oferta de trabajo, dejando de lado el análisis de la demanda (Kulfas, M., 2000).

En el presente trabajo, en cambio, se intentará analizar empíricamente algunos rasgos de los empleos que conforman la transición desde la escuela media al trabajo, a la luz de los actuales procesos de cambio que producen que este pasaje deje de ser automático, tornándose, por el contrario, una transición compleja en que los sujetos que logran el acceso al mercado de trabajo lo hacen en empleos que podrían denominarse de baja calidad. Los mismos se caracterizan por la precariedad laboral, por haber perdido el carácter de permanentes, por requerir menores calificaciones que las brindadas teóricamente por la educación, de acuerdo al nivel educativo que presentan los sujetos. En este sentido, las transiciones pueden constituir trayectorias no calificantes, que en muchos casos podrán determinar un futuro laboral dificultoso.

Se intentará, por un lado, complejizar la mirada sobre la función que cumple la educación en la inserción laboral, retomando otros factores que pueden influir en esta última; y, por otro, caracterizar los empleos reales como modo de acercamiento a las posibilidades que los mismos brindan en torno a la formación-deformación de las capacidades de los sujetos que los desempeñan. En relación con estas consideraciones el presente estudio se organiza a partir de los siguientes interrogantes:

³ La sobreocupación horaria corresponde a aquellos trabajadores con empleos de una intensidad mayor a 45 horas semanales.

- ¿Qué características asumen las ocupaciones durante la transición de la escuela media al empleo en los egresados recientes?
- ¿Cuál es el aprovechamiento que los actuales empleos realizan de la capacitación obtenida en el sistema educativo?
- ¿Cuáles son los diferentes modos de acceso al trabajo? ¿Influye la capacitación recibida de modo diferencial con respecto al resto de los medios por los que se insertan laboralmente los estudiantes del secundario?
- ¿Qué grado de deterioro presentan los puestos de trabajo, en términos de vulnerabilización del empleo y cómo influye esto en la formación permanente de la persona?

1. MERCADO DE TRABAJO Y EDUCACIÓN EN ARGENTINA

En la Argentina las condiciones económicas en los 90 estuvieron ligadas a la aplicación de un nuevo modelo económico. El mismo implicó medidas de ajuste del Estado, estabilización monetaria a partir del plan de convertibilidad, apertura del mercado, privatización de las empresas públicas y profusión de normas orientadas a flexibilizar el empleo (Filmus, D., 2000a). Este último aspecto merece, al menos, una breve consideración ya que en los países de la región se ha sostenido fuertemente que la modificación en la rigidez de las normas anteriores que otorgaban seguridad laboral produciría empleo. El caso argentino resulta ilustrativo para refutar empíricamente estos diagnósticos. En efecto, en Argentina “la política laboral de los 90, que impulsó las modalidades de contratación temporaria, si bien afectó el funcionamiento del mercado de trabajo, ya que produjo una intensiva utilización de las nuevas contrataciones sustituyéndose a trabajadores estables por temporarios, no logró sus objetivos declarados. No frenó el uso del trabajo no protegido, ya que el empleo “en negro” no sólo no se retrotrajo sino que, por el contrario, se extendió aún más en la década del 90. Tampoco logró intensificar la creación de empleo: en los períodos de expansión económica de los 90, la relación entre crecimiento del empleo y crecimiento del producto no difirió de la que caracterizó a la década precedente.” (Marshall, A., 2000:23)

Las medidas de este nuevo modelo económico están asociadas con diferentes fenómenos. Por un lado se produjo un incremento del PBI y de la productividad, la cual se deduce del aumento del producto industrial con reducción del empleo en el sector. Por otro lado, se ensanchó la desigualdad en la distribución del ingreso y se deterioró el mercado de trabajo. Entre las manifestaciones de este deterioro se encuentran: a) importante aumento del desempleo hacia la mitad de la década del noventa; b) aumento sostenido de la subocupación horaria, especialmente involuntaria, paralelamente a un crecimiento en la

sobreocupación -que implica ocupaciones de una intensidad superior a las 45 horas semanales; c) incremento en el porcentaje de trabajadores asalariados sin beneficios sociales asociado, entre otros factores, al cambio en las condiciones de contratación; d) reducción de la antigüedad en el trabajo de los empleados, lo cual también podría relacionarse con un cambio en la contratación tradicional que obliga a los trabajadores a la rotación de empleo combinado con períodos de desempleo; e) disminución similar en las tasas de empleo formal e informal, característica diferencial de Argentina con respecto a América Latina, asociada con efectos exterminadores generados por la apertura de los mercados en algunos sectores cuentapropistas que se habían extendido en décadas anteriores, ahora incapaces de competir; f) detracción del empleo en el sector industrial, paralelamente a un incremento del mismo en el sector servicios, fenómeno ligado con la apertura económica que también se produce en otros países (Filmus, D., 2000a).

En el contexto de este deterioro del mercado de trabajo “las concepciones que sostuvieron que la nueva inserción en la economía globalizada iba a generar condiciones de competitividad sistémica (CEPAL-UNESCO 1992), forzando una mejora fuerte y generalizada de la calificación del conjunto de la fuerza laboral, no se vieron reflejadas en la realidad” (Filmus, D., 2000a:39). Teniendo como sustento estas previsiones se realizaron dos tipos de demanda a la educación. El primero se fundamenta en la necesidad del pequeño sector empresario modernizado de una formación acorde con los nuevos modelos de organización del trabajo que requieren una formación de la mano de obra capacitada para la polifuncionalidad, la creatividad, el manejo de códigos abstractos, del lenguaje y la comunicación, la informática, el trabajo en equipo, la disposición al cambio y al aprendizaje permanente. En cambio, la segunda se vale de la disponibilidad de fuerza laboral con más años de escolarización para seleccionar, en el contexto de precarización, informalidad y falta de empleo, trabajadores que poseen más años de escolaridad que los que demanda la calificación del puesto que cubren, fenómeno que la literatura ha denominado “efecto fila”.

Como fruto de estas condiciones, se estimuló la demanda por educación para el acceso a los sectores modernos de la economía necesitados de trabajadores mejor formados con el fin de mejorar la productividad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sólo un pequeño porcentaje de la economía se incorporó al sector moderno, mientras que amplios sectores de la población quedaron excluidos de la producción y el consumo. En este contexto los incentivos para estudiar se centraron en aquellos estudiantes que pudieran seguir hasta la educación universitaria. De este modo, la escolarización en la escuela media presentó un cambio en su función social que venía perfilándose desde la década del

ochenta. En efecto, mientras que en momentos de crecimiento económico y expansión del mercado de trabajo la educación secundaria funcionó como un “trampolín” para el ascenso a niveles sociales más altos; en momentos de crisis del mercado de trabajo y de una tendencia general a la movilidad social descendente, la escuela pasa a jugar un papel de “paracaídas” que ayuda a un descenso más lento para quienes concurren más años al sistema educativo (Filmus, D., 1996).

Durante los noventa, la situación de los sujetos con escolaridad media completa en el mercado de trabajo también siguió una tendencia al deterioro. Estos trabajadores han sufrido, durante el período, una tendencia creciente a la pérdida de empleo, acercándose sus tasas de desocupación a los niveles de aquellos que poseían hasta nivel primario completo. Asimismo, entre los empleados con nivel educativo secundario se incrementaron la subocupación y la sobreocupación, fenómenos asociados al desempleo encubierto y al deterioro de los ingresos.

Asimismo, como puede observarse en el cuadro precedente (cuadro N°1) para el caso del Gran Buenos Aires, en los años noventa completar el nivel medio ofrece pocas ventajas con relación a la posibilidad de ocuparse. En efecto, en este sentido se destaca la escasa diferencia entre el porcentaje de ocupados y el de desocupados con nivel medio completo, es decir que haber concluido la escuela media mejora sólo muy levemente la factibilidad de ocuparse. Sólo el nivel superior completo parece estar marcando una diferencia significativa en la posibilidad de estar inserto en el mercado de trabajo.

Cuadro N°1: Evolución de la composición porcentual de ocupados y desocupados según nivel de instrucción –GBA Onda octubre de 1990, 1994 y 1997-
-En porcentaje-

Período	Octubre 90		Octubre 94		Octubre 97	
	Ocupados %	Desocupados %	Ocupados %	Desocupados %	Ocupados %	Desocupados %
Sin instrucción	1.5	1.2	0.7	0.6	0.6	0.3
Primaria incompleta	9.5	13.4	8.0	9.2	8.0	10.9
Primaria completa	32.3	35.1	30.2	32.7	26.8	31.9
Secundaria incompleta	18.3	23.5	19.3	26.4	19.7	21.9
Secundaria completa	16.8	16.7	19.1	18.6	18.1	17.0
Superior incompleta	9.2	8.1	10.0	9.4	12.4	12.6
Superior completa	11.8	2.0	12.8	3.1	14.5	5.4

Fuente: Gómez, M. (2000)

Nota: se excluyen los casos sin especificar o sin datos.

2. LA TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL TRABAJO

En el marco de esta crisis del empleo, el mercado de trabajo concentra su segmentación. Mientras que dentro del segmento primario se logran empleos estables, con salarios bien pagos, condiciones de promoción y protección social aceptables; el segmento secundario se caracteriza por empleos inestables tal vez alternados con changas y períodos de desocupación, precariedad, malas condiciones de trabajo, baja calificación, y bajos salarios. Esta segmentación ha sido caracterizada por Dubet y Martuccelli (2000) como “múltiple” por poderse enfocar desde diversos cortes: segmentación por sexo, segmentación por edad. Con respecto a los jóvenes, su integración al trabajo consta actualmente en un recorrido de inserción profesional con empleos más o menos estables, precarios, de baja calificación, incluso alternados con períodos de desocupación. A partir de estas “trayectorias caóticas”, caracterizadas por ser largas e inciertas, los jóvenes deben reconstruir una experiencia profesional que les permita una inserción futura exitosa.

Otro aspecto de las transiciones de los jóvenes en el tránsito hacia su integración social es el cambio producido en torno a la idea de prórroga. La misma hacía referencia a un lapso de tiempo en que el joven podía transitar diversas experiencias sin enfrentarse a riesgos sociales, lo cual los diferenciaba de la edad adulta. El mismo sistema educativo, impartiendo enseñanzas cuya utilidad se evidenciaría en el futuro de los jóvenes pero poco interesantes para su presente, participaba en esta noción de prórroga (Bendit, R., 2000). Sin embargo, en el actual marco de cambio en el mercado de trabajo, con falta de empleo y aumento en los niveles de educación requeridos para insertarse laboralmente, algunas acciones y decisiones de los jóvenes pueden traer aparejados riesgos futuros. En este sentido, el abandono de los estudios o la falta de una orientación en el empleo podría convertirse en graves riesgos de exclusión.

En épocas con bajo desempleo, en la Argentina, la inserción laboral era un momento delimitado en el tiempo, en que los jóvenes accedían a un trabajo con base en los estudios cursados y las credenciales educativas obtenidas. Esta situación ha variado en los últimos años, es decir, actualmente en el pasaje entre la escuela y el trabajo se combina períodos de desocupación, empleos precarios y realización de pasantías, sin seguridad de obtención de un empleo posterior estable. Por lo tanto, la noción de transición está reemplazando a la idea de inserción (Jacinto, C., 1997).

Diversos factores estarían asociados a las características que asumen las transiciones hacia la estabilización laboral. En efecto, la longitud de la transición y los caracteres de los empleos por los que se atraviesa, especialmente en términos de las posibilidades de aprender, variarán según el sector social de

origen, el nivel educativo, el género, el capital cultural y social, el lugar de residencia. “Son los más desfavorecidos socialmente quienes más se enfrentan al riesgo de una larga exclusión de un empleo estable” (Jacinto, C., 1996:58)

En el próximo apartado se analizarán las ocupaciones logradas por los jóvenes de la escuela media. Entre los caracteres que se indagarán resaltamos especialmente la temática de las calificaciones que demandan sus puestos en relación con la formación recibida en el sistema educativo. Este tópico reviste especial interés en el contexto de los actuales requerimientos a la educación en cuanto a la formación en competencias orientadas al empleo (SCANS, 1992). Asimismo, el objetivo se centra en detectar y describir aquellos empleos en los que las posibilidades de aprender son escasas, es decir “empleos no calificantes” (Gallart, Jacinto y Suárez, 1995).

3. LAS INSERCIONES DURANTE LA TRANSICIÓN

3.1. Caracterización de los empleos durante la transición

3.1.1. La sobreeducación

En nuestro país la educación hasta el nivel medio no está garantizando el acceso a puestos de trabajo congruentes con la calificación de los egresados. En efecto, según datos publicados por el INDEC (1998) correspondientes al aglomerado Gran Buenos Aires, entre los años 1991 y 1997, se incrementó la sobreeducación⁴ para todos los trabajadores, excepto los universitarios. Además, este aumento se concentró especialmente en los egresados de la escuela secundaria. Estos datos, congruentes con los caracteres que presentó el mercado de trabajo y con la ampliación de las desigualdades sociales, también abren interrogantes respecto de la posibilidad igualadora de la educación media. En este sentido, “Trabajar en un empleo que no exige las competencias para la que, al menos idealmente los jóvenes fueron formados, parece ser el primer destino laboral de la gran mayoría de los egresados del nivel medio” (Filmus, D., 2000a:78).

En consonancia con este incremento en la sobreeducación, encontramos datos relevados por la EPH acerca del comportamiento del empleo entre los años 1993 y 1998 en el sector manufacturero (cuadro N°2). Como se observa en el cuadro, el empleo en tareas con algún grado de calificación disminuye proporcionalmente más que el empleo en tareas no calificadas. Dado este descenso, podemos

⁴ Se denominan sobreeducados o subcalificados los trabajadores que desempeñan tareas de calificación inferior a las que serían apropiadas por el nivel de educación alcanzado.

decir que los sujetos que poseen mayores calificaciones (asociado también al nivel educativo) están en una posición más desventajosa para acceder a un puesto de trabajo acorde con la calificación poseída. Esta situación puede traducirse también en un acceso a trabajos menos calificados que los que el trabajador estaría en condiciones de realizar. De esta manera, podría desplazar a otros trabajadores con menor calificación aunque suficiente para el puesto en cuestión.

Cuadro Nº 2: Empleo en el sector manufacturero según calificación de las tareas
1993-1998, GBA, EPH, onda mayo de cada año.

–En porcentaje–

	Calificados*	Científico-profesional	No calificados
Variación % 1998-1993	- 18.0	- 27.2	- 16.6

Fuente: CEP en base a datos de la EPH, GBA, INDEC

(*) Incluye calificación operativa y técnica

A partir del análisis del sector industrial en el Gran Buenos Aires se ha cotejado que de los 880 mil puestos de trabajo calificados existentes hacia el año 1991 sólo han quedado 740 mil en el año 1998. Esta evidencia contradice que se haya producido un incremento en los requerimientos de calificación de las tareas a cumplir en los puestos de trabajo. A la vez, se constata que en el año 1998 trabajadores que poseían nivel educativo medio completo desempeñan tareas no calificadas, mientras que en el año 1991 estas tareas eran cubiertas exclusivamente por trabajadores de más bajos niveles educativos. Por lo tanto, nos encontramos frente a un proceso de “sustitución” de trabajadores con bajos niveles educativos por otros con niveles de educación más altos para desempeñar tareas que no han incrementado su complejidad (Kulfas, M., 2000). Este fenómeno está en la base de los procesos denominados “devaluación de credenciales” y “compresión hacia abajo” (Jacinto y Krichesky, 1994). El primero describe el incremento de los niveles educativos para el acceso al mismo puesto de trabajo, mientras que el segundo implica el desplazamiento de sujetos menos educados por parte de los más educados en la estructura de empleo.

Para el total de la población ocupada del GBA, se observa una estabilidad marcada en cuanto a la demanda de calificaciones. Un leve incremento en los puestos con calificación alta lo imprime el sector servicios, mientras que el aumento de los puestos no calificados se observa en general, aunque con especial énfasis en el sector productor de bienes (Cuadro Nº3). Es importante destacar el decrecimiento de los puestos con calificaciones técnicas, ya que a partir de la calificación técnica los trabajadores con nivel medio completo dejan de considerarse sobreeducados. De este declive se deduce claramente la tendencia al incremento de la sobreeducación de los egresados de la escuela media.

Cuadro N°3. Evolución de la estructura de calificaciones de la población ocupada según sector de actividad -GBA- -En porcentaje-

Sector	Bienes		Servicios		TOTAL	
	Mayo 91	Octubre 96	Mayo 91	Octubre 96	Mayo 91	Octubre 96
Científico-profesional	6.6	5.0	10.5	11.5	9.2	9.7
Técnico	10.8	10.8	20.6	18.9	17.4	16.7
Operativo	65.8	65.0	36.7	37.4	45.7	44.6
No calificado	15.3	18.9	31.6	31.7	26.4	28.1

NOTA: Se excluyen los casos sin especificar sector productivo.

Fuente: INDEC (1997): El perfil productivo del área metropolitana de Buenos Aires en 1991 y 1996. En: Gómez, M. (2000)

Al realizar un análisis que discrimine a los sujetos con nivel educativo medio completo por grupos de edad, se advierte que los egresados secundarios más jóvenes presentan no sólo los porcentajes más altos de sobreeducación sino también tendencias más fuertes al incremento (Cuadro N° 4)

Cuadro N° 4: Población ocupada de nivel educativo secundario en condición de subcalificación por grupos de edad. Gran Buenos Aires. (En porcentajes)

Grupos de edad	1991	1997
14-24	71.1	74.7
25-34	51.4	59.2
35-40	47.1	52.0
50 y más	44.9	49.9

Fuente: Filmus, D. (2000) en base a INDEC (1998). Los datos corresponden a la onda mayo de la encuesta permanente de hogares.

De la información de nuestra investigación surgen porcentajes semejantes a los recientemente expuestos. En efecto, más de la mitad de los estudiantes del último año de la escuela media⁵ que se desempeñan laboralmente presentaban sobreeducación. Luego del egreso del colegio⁶, lejos de acercarse a puestos de calificación acorde con el nivel educativo obtenido, se presenta una tendencia al desmejoramiento, incrementándose la proporción de quienes desarrollan ocupaciones por debajo de la educación formal adquirida por los egresados ocupados (cuadro N° 5)

⁵ En el marco del proyecto citado: *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*, cuestionario aplicado a alumnos del nivel medio durante la cursada de su último año.

⁶ La información acerca de los egresados es proveniente de la segunda encuesta realizada un año luego del egreso por el equipo del citado proyecto de investigación.

Cuadro N° 5: Alumnos del nivel medio ocupados por grado de correspondencia entre el nivel educativo y la calificación de la tarea (En porcentajes)

Grado de correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la calificación de la tarea			Total
SUBEDUCACIÓN	CORRESPONDENCIA	SOBREENEDUCACIÓN	%
%	%	%	
7.44	38.28	54.28	100

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Cuadro N° 5: Alumnos egresados del nivel medio ocupados por grado de correspondencia entre el nivel educativo* y la calificación de la tarea. (En porcentajes)

Grado de correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la calificación de la tarea			Total
Subeducación	Correspondencia	Sobreeducación	%
3.29	20.07	76.64	100

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

* a los efectos de la construcción de este índice se consideran con nivel medio incompleto los egresados que no recibieron el título por tener materias previas en el momento de la encuesta

En cuanto a las exigencias en el momento de acceso al empleo, nuestros datos muestran que a más de la mitad de estos estudiantes no se le exigieron conocimientos cuando accedieron a su empleo (cuadro N°6).

Cuadro N° 6: Alumnos ocupados del nivel medio por presencia o ausencia de exigencia de conocimientos como requisito del ingreso al empleo actual –En porcentaje-

NO ME EXIGIERON NINGÚN CONOCIMIENTO		ME EXIGIERON ALGÚN CONOCIMIENTO		TOTAL	
Número absoluto	%	Número absoluto	%	Número absoluto	%
106	59.9	71	40.1	177	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

La información presentada muestra un aspecto central de las primeras inserciones de la trayectoria de quienes poseen empleo. Las tendencias observadas indican que, por un lado, el mercado de trabajo

cuenta con una oferta con mayores niveles educativos y la demanda se cubre con fuerza de trabajo con mayor escolarización que la que requieren los puestos de trabajo.

Retomando uno de nuestros objetivos, los empleos en que se desempeñan los egresados recientes de la escuela media aparecen como “poco calificantes”, es decir que brindan escasas posibilidades de aprendizaje, lo cual se evidencia en las fuertes y crecientes tendencias a la sobreeducación que presentan sus inserciones laborales luego del egreso.

3.1.2. Vulnerabilización del empleo

El ingreso al mercado de trabajo de jóvenes más escolarizados, además de la sobreeducación, se enfrenta al fenómeno de vulnerabilización del empleo. Siguiendo la clasificación planteada por Pok, C. (1998), consideramos cuatro grandes rasgos que adquieren relevancia en el mercado de trabajo en los últimos tiempos. Se trata de la flexibilización laboral, la precarización del empleo, el proceso de externalización y el de intermediación. Al primer fenómeno ya nos referimos anteriormente. El segundo, la precarización del empleo, hace referencia a modalidades de empleo en que el trabajador está inserto de manera endeble en la producción social de bienes y servicios. “Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o bien facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Asimismo se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos a tiempo parcial, eventual y demás modalidades restringidas, no sujeción a la percepción de indemnización por despido, etc.) así como el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundante en términos de las necesidades de aparato productivo.” (Pok, C., 1998:4). El tercer fenómeno aludido, la externalización, hace referencia a la delegación de funciones productivas a unidades externas al establecimiento que tradicionalmente las cumplía de manera interna. Ligado a ello, aparece el tema de trabajadores que, en lugar de desempeñarse como asalariados en el establecimiento (el cual se responsabilizaba por las cargas sociales), cumplen funciones desde estas unidades externas bajo su propio riesgo. El cuarto y último proceso considerado es el de intermediación. El mismo comprende situaciones diversas, entre ellas encontramos modalidades más comunes del sector informal, como la subcontratación de una parte del propio puesto de trabajo asalariado y otras, propias del sector estructurado, donde empresas de contratación realizan la provisión y gestión de la fuerza laboral.

Un indicador que nos aproxima al proceso de vulnerabilización del empleo es la ausencia de percepción de los beneficios sociales típicos del empleo asalariado. Los sujetos de nuestra muestra concentran los caracteres de dos grupos tomados como referencia para nuestro análisis, son jóvenes y egresados de la escuela secundaria. Estos dos grupos han presentado tendencias a la precarización en los últimos años. (Lavboratorio, N°5, 2000; Filmus, D., 2000).

En cuanto a los estudiantes del último año de la escuela secundaria que se encontraban trabajando en el año 1999, observamos que más de la mitad no perciben ningún beneficio social. De esta manera, se da cuenta de condiciones de contratación asociadas a la precariedad laboral más fuertes aún para estos jóvenes que aún no habían finalizado la escuela secundaria (Cuadro N° 7). En el año siguiente, cuando egresan del secundario (cuadro N° 8), la precariedad laboral disminuye, ya que una mayor proporción de los sujetos percibe todos o algunos beneficios, mientras son menos los que no perciben ninguno. Sin embargo, por un lado, este porcentaje sigue siendo muy alto, cercano a la mitad de los egresados asalariados y, por otro, la mejoría en este caso se ve relativizada por la disminución en el porcentaje de asalariados con respecto a los ocupados el año anterior.

Cuadro N° 7: Distribución de los alumnos del último año del colegio secundario ocupados según condición de precariedad y asalarización (En porcentajes)

Beneficios laborales				
Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Trabajador no asalariado	Total
7.7	18.3	50.3	23.7	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Cuadro N° 8: Distribución de los egresados del colegio secundario ocupados según condición de precariedad y asalarización (en porcentajes)

Beneficios laborales				
Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Trabajador no asalariado	Total
19.6	23.6	42.9	13.8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

En cuanto al tipo de contratación también se verifica, en las ocupaciones de los estudiantes del secundario que estamos analizando, que se alejan de la contratación por tiempo indeterminado del trabajo asalariado típico. En efecto, más de la mitad presentaban contrataciones que no son permanentes, por lo tanto, estos ocupados se encuentran en una situación susceptible a la inestabilidad laboral y a la rotación de empleo (cuadro N° 9). Luego del egreso de la escuela media la contratación permanente disminuye, dato consistente con la disminución del porcentaje de asalariados comentado anteriormente (cuadro N° 10).

Cuadro N° 9: Alumnos del último año de la escuela media ocupados según tipo de contratación (En porcentajes)

Tipo de contratación						Total
Permanente %	Temporario %	A prueba %	Changa %	Inestable %	S/D %	%
42.9	28.8	1.7	7.9	17.5	1.1	100

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Cuadro N° 10: Egresados de la escuela media ocupados según tipo de contratación (En porcentajes)

Tipo de contratación					Total
Permanente	Temporario	Una changa	Otro	S/D	Total
22.5	34.2	36.7	5.5	1.1	100

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Algunas de las modalidades de empleo analizadas hasta aquí, sobreeducación, precariedad, inestabilidad, pueden encontrarse asociadas a desincentivos a la formación permanente e, incluso, a la deformación de los aprendizajes previamente interiorizados por medio de la desactualización o la falta de aplicación. Estos aspectos del mercado de trabajo podrían tener consecuencias en la formación del trabajador a partir de “la ausencia de socialización profesional, desaprendizaje, pérdida de confianza en el futuro, desinterés y falta de capacidad para construir la propia cualificación” (Kovács, I. 1998:21).

De esta manera, los efectos del mercado de trabajo podrían estar degradando la formación obtenida en el sistema educativo. En este planteo se invierten los términos, en lugar de formación insuficiente para empleos modernos podría hablarse de formación devaluada en los propios empleos desempeñados en los comienzos de las trayectorias laborales durante la transición desde la escuela al trabajo. Por ello, sin dejar

de lado la consideración de lo que el trabajo requiere de las escuelas, aparece también como una asignatura pendiente la reflexión acerca de lo que la sociedad requiere del trabajo. Como lo señala Kovács, I.: “para que la inversión colectiva e individual en educación/formación dirigida a desarrollar las aptitudes y facultades no sea un desperdicio, es indispensable que la actividad profesional sea cualificante, es decir, que tenga un efecto formador.” (Kovács, I., 1998:14)

Hasta aquí hemos observado que algunos los indicadores relativos a la ocupación han registrado una tendencia al desmejoramiento luego del egreso de la escuela secundaria. Podría sostenerse como hipótesis que esta tendencia se debe a que cerca de la mitad de estos egresados está desarrollando su primer empleo. En estos casos posiblemente se tomen ocupaciones que constituyen la única alternativa posible ante la necesidad de trabajo que había quedado relegado por la escolarización, o bien ocupaciones que, sin necesidad económica de trabajar, los egresados tomen como parte de su trayectoria laboral, intentando comenzar una transición hacia empleos más estables.

3.1.4. El acceso al empleo

En el marco actual, los certificados educativos han perdido valor para el acceso al mercado de trabajo, situación que tiene su sustrato en la expansión educativa. La misma generó una pérdida del poder diferenciador del nivel de instrucción de los jóvenes en el acceso al empleo en comparación con el conjunto de la población. Entre otros factores que influyen en la inserción laboral, pueden contarse el capital social y el capital cultural que poseen las personas. Estudios realizados en los años noventa han resaltado la importancia que cobraron las redes de relaciones sociales para el acceso al empleo (Pok, C., 1992; Jacinto, C., 1996).

A partir de los datos de nuestra investigación, podemos sostener que la red de relaciones sociales opera intensamente en la inserción laboral. En efecto, como vemos en el cuadro N° 11, las tres cuartas partes de los alumnos que trabajaban durante el último año de la escuela media consiguieron trabajo de esta manera. Mientras tanto, los que accedieron a través de programas de capacitación o pasantías no llegan al 6% del total. Por lo tanto, para estos alumnos que comparten el mismo nivel educativo, el capital social aparece como más relevante para el acceso al empleo que las capacitaciones adquiridas en programas o pasantías que estarían más asociadas a la formación en competencias para el trabajo.

Cuadro N° 11: Alumnos de nivel medio ocupados según modo de acceso al trabajo. (En porcentajes)

Modo de acceso al trabajo	Porcentaje
Avisos diarios	6.2
Avisos informales	4.5
Conocidos	49.7
Es de un conocido	21.5
Profesores	1.1
Pasantía	2.8
Casualidad	6.2
Programa de capacitación	2.8
Otro	5.1
Total	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Partiendo de un análisis acerca de la devaluación de credenciales educativas, Brown, Ph (1995) considera que otras posesiones más allá del certificado obtenido en el sistema educativo, tales como la “educación social” de las personas, comienzan a jugar un papel importante en la selección ocupacional. Asimismo, asocia el valor que estas otras posesiones pueden presentar en el actual contexto de los cambios en la organización del trabajo, aludiendo al pasaje de una organización basada en el tradicional paradigma burocrático a otra fundamentada en un paradigma flexible. El autor sostiene que en las nuevas organizaciones, la posesión de un cierto conocimiento o saber técnico –característicos del burócrata en términos ideales- no es suficiente; sino que se valoran ciertas características de personalidad, entre las que se encuentran la capacidad de negociación, manejo de relaciones interpersonales, el carisma, etc.

Estas ideas que desarrolla el autor pueden ser útiles para comenzar a pensar nuevos elementos para abrir otros aspectos que influyen en la inserción laboral y en la calidad del empleo al que se accede. En este sentido, habría que poner en consideración hasta qué punto la formación recibida en la escuela posibilita equilibrar diferencias provenientes de tan variados aspectos sociales; sobre todo en el marco del proceso que describe el autor citado, en el cual la competencia por mejores posiciones sociales se está desplazando al interior de la clase media, poniendo en peligro la reproducción de algunos sectores de la misma.

3.2. Las trayectorias laborales

3.2.1. Trayectorias y diferentes segmentos escolares

En este apartado analizaremos las trayectorias laborales que los egresados transitan hacia su inserción laboral a partir del último año del colegio secundario.

Para analizar las trayectorias laborales de los egresados de la escuela secundaria, consideraremos y compararemos la condición de actividad que los estos sujetos presentaban durante el último año del colegio y en el año posterior a su egreso. Nos interesa la relación entre la trayectoria laboral desarrollada y el tipo de escuela⁷ de la que proviene el egresado, ya que es importante observar si la escuela de la que se egresa puede anticipar algunos comportamientos de los egresados relativos al mercado de trabajo.

En este sentido, el circuito escolar, muy asociado al nivel socio-económico de origen de los alumnos, puede asociarse de diferentes maneras a las trayectorias laborales desarrolladas. Si las trayectorias presentan características homogéneas dentro del grupo de los egresados de cada tipo de escuela pero diferenciadas con respecto a los grupos de diferentes tipos de escuelas, podría sostenerse que el circuito escolar diferencia los comportamientos en el mercado de trabajo. En cambio, en el caso inverso, si estos comportamientos laborales fueran heterogéneos al interior de cada grupo y/u homogéneos en la comparación de los distintos grupos, el argumento se estaría a favor de la capacidad igualadora de la escuela con respecto al mercado de trabajo.

Cuadro N°12: Evolución de la condición de actividad⁸ entre el último año del secundario y el primero luego del egreso según circuito escolar de procedencia (En porcentajes)

Condición de Actividad	Último año del secundario			Primer año posterior al egreso		
	Grupo de escuelas			Grupo de escuelas		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ocupados	29.7	34.1	15.1	47.7	51.8	32.8
Desocupados	25.1	28.0	14.3	32.5	28.0	15.2
Inactivos	45.2	37.9	70.6	19.8	20.2	52.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

⁷ Las escuelas de la muestra fueron categorizadas en base a un índice de nivel socio-económico construido a partir de las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y máximo nivel educativo alcanzado por el padre y la madre (promedio). De esta manera se han obtenido escuelas pertenecientes al circuito educativo bajo, medio y alto.

⁸ Se consideran a los inactivos desalentados como desocupados.

El análisis de los datos (cuadro N° 12) se inclina a favor del primero de los argumentos, mostrando tendencias bien diferenciadas entre los grupos alto y bajo y algunas similitudes que el grupo medio comparte con los otros dos.

Los alumnos provenientes del circuito escolar alto se diferencian claramente del resto por su concentración en la inactividad. Son los que se benefician con una prórroga más larga para entrar al mercado de trabajo, extendida más allá de la escolarización media (luego del egreso más de la mitad de los egresados del grupo de escuelas alto continúa inactivo). Al finalizar su escolarización el grupo alto aumenta al doble su presencia en la ocupación y se eleva muy levemente la desocupación. Este último rasgo (poco incremento de la desocupación) también lo presenta el grupo medio. Es decir que en esos dos grupos, los que buscaron empleo lo obtuvieron en su mayoría, el egreso de la escuela media les abrió las puertas a la inserción laboral.

En cuanto a las diferencias entre los egresados de escuelas del grupo medio y los del grupo alto, encontramos que mientras casi el 35 % de los alumnos del grupo medio trabajó durante el secundario, en el grupo alto esta proporción no llega ni a la mitad (15.1%). De aquí se deduce que el tiempo de prórroga para el ingreso al mercado de trabajo es diferencial para estos dos grupos, los grupos medios combinan en mayor medida su escolarización secundaria con el empleo.

Como anticipamos, en los grupos bajo y medio también se observan comportamientos homogéneos. En efecto, su presencia en la ocupación es semejante tanto antes como después del egreso, coincidiendo también el incremento de la proporción de ocupados al finalizar la escolarización del nivel. Es posible que los grupos medios se desempeñen laboralmente como parte de una estrategia para el sostenimiento familiar ante las necesidades que se originan en el contexto de falta de empleo y temor a la pérdida del mismo. Como se observa en el cuadro N° 12 el porcentaje de ocupados de grupo medio se mantiene incluso superior al del grupo bajo.

Sin embargo, también se manifiestan algunas diferencias entre los grupos medio y bajo. En este sentido, es destacable que mientras el grupo medio mantiene inalterable el nivel de desocupación luego del egreso, el grupo bajo lo acrecienta. Es decir que para los alumnos provenientes de escuelas secundarias que pertenecen a circuitos educativos bajos, la culminación del nivel no mejora las posibilidades para acceder al mercado de trabajo. Respecto de esta situación pueden realizarse dos consideraciones. Por un lado, como se ha señalado en otras investigaciones (Jacinto, C., 1996), la longitud de la trayectoria laboral hacia la inserción se encuentra muy ligada al origen social de los sujetos, presentando mayores dificultades los que pertenecen a los niveles más bajos. Por otro lado, ante la

presión por conseguir un empleo que, como vimos, ejercen los grupos medios, los grupos bajos quedarían en peores condiciones. En este sentido, es esperable que operen diferencias que la escuela parece no poder nivelar, entre ellas la posesión de capital social y cultural de estos dos grupos.

En síntesis, las trayectorias laborales de los egresados recientes muestran una correspondencia con los diferentes circuitos escolares a los que concurrieron. Por lo tanto, es posible conjeturar que la escuela media está presentando escasas capacidades de igualar las posibilidades que los diferentes egresados tienen en el mercado laboral en la actualidad.

Con el fin de enriquecer el análisis anterior, nos interesa incorporar información acerca de la continuación de los estudios por parte de los egresados. Estos datos, conjuntamente con los rasgos de las trayectorias laborales y las características de los empleos de los ocupados que analizamos al principio, nos acercan a la caracterización de la transición desde la escuela media a la inserción laboral.

Cuadro N° 13: Distribución de los alumnos egresados inactivos por grupos de escuela según si asisten a establecimientos educativos luego del egreso (en porcentajes)

Condición de actividad	Asiste a establecimiento educativo	Nivel socio-económico de la población de la escuela media de la que egresaron			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Inactivos	Si	72.9%	91.5%	90.3%	85.4%
	No	27.1%	8.5%	9.7%	14.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

Cuadro N° 14: Distribución de los alumnos egresados desocupados por grupos de escuela según si asisten a establecimientos educativos luego del egreso (en porcentajes)

Condición de actividad	Asiste a establecimiento educativo	Nivel socio-económico de la población de la escuela media de la que egresaron			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Desocupados	Si	38.0%	64.6%	88.9%	54.3%
	No	62.0%	35.4%	11.1%	45.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*

Cuadro N° 15: Distribución de los alumnos egresados ocupados por grupos de escuela según si asisten a establecimientos educativos luego del egreso (en porcentajes)

Condición de actividad	Asiste a establecimiento educativo	Nivel socio-económico de la población de la escuela media de la que egresaron			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Ocupados	Si	40.5%	40.8%	76.9%	45.8%
	No	59.5%	59.2%	23.1%	54.2%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*.

En el cuadro N° 13 se observa que dentro del grupo de egresados que se encuentra inactivo, la mayoría (85.4%) continúa estudiando luego de la escuela media. Sin embargo, los alumnos provenientes de escuelas del grupo bajo presentan una tendencia algo menor a estudiar (72.9%) que los otros dos grupos en que casi la totalidad de los inactivos estudian.

Dentro del grupo de desocupados, los porcentajes de egresados que estudian y que no lo hacen son parejos (54.3% y 45.7%, respectivamente). Sin embargo, si tenemos en cuenta su distribución según el grupo de escuelas a las que concurrieron estos egresados, vemos una clara tendencia a continuar estudios a medida que sube el nivel de las escuelas a las que concurrieron. En este caso se advierte que un porcentaje importante (62.0%) de los egresados desocupados de niveles bajos no sigue su formación, con lo cual se encuentran en riesgos más importantes de desafiliación. Mientras que, inversamente, los egresados desocupados provenientes de escuelas de niveles medio y alto que no asisten a establecimientos educativos sólo llegan al 35.4% y 11.1% respectivamente (cuadro N° 14).

Dentro del grupo de los ocupados (cuadro N°15) también son semejantes los porcentajes de egresados que continúan estudiando y que no lo hacen. Y también se observa una diferenciación por grupo de escuela, ya que los egresados que trabajan y provienen de escuelas de nivel socio-económico alto estudian en su mayoría (76.9%), mientras que más de la mitad de los que provienen de escuelas de nivel medio y bajo siguen no siguen su formación.

Si pensamos que la continuación de estudios es una herramienta importante que puede brindar mejores oportunidades para el futuro laboral, es posible esperar que los egresados de escuelas del circuito alto tengan las mejores condiciones futuras y los provenientes del circuito bajo, las peores. Mientras que los egresados del circuito medio presentan condiciones también intermedias: los inactivos se asemejan en su comportamiento al grupo alto, los ocupados tienen comportamiento casi idéntico al del grupo bajo y los

desocupados se mantienen equidistantes de los otros dos grupos. Es decir que, el circuito de escuelas al que asistieron los egresados recientes también muestra una correspondencia fuerte con respecto a la continuación de los estudios, considerada aquí como un aspecto central para la caracterización de la transición laboral.

3.2.2. Trayectorias y modalidad de la escuela media

La modalidad constituye otro aspecto de las escuelas que puede operar diferencias en las trayectorias de los egresados. Investigaciones al respecto han señalado que la escuela técnica brinda a los jóvenes mayores oportunidades laborales (Llomovate, S., 1987). En este sentido podría sostenerse que, aún cuando el circuito escolar al que pertenece la escuela de origen diferencia fuertemente las trayectorias, la modalidad podría ser uno de los caracteres con cierta autonomía.

Cuadro N° 16: Evolución de la condición de actividad entre el último año del secundario y el primero luego del egreso según modalidad de la escuela de procedencia (En porcentajes)

Condición de actividad	Último año del secundario			Primer año posterior al egreso		
	Modalidad			Modalidad		
	Bachiller	Comercial	Técnica	Bachiller	Comercial	Técnica
Ocupados	20.5	23.1	41.0	36.0	35.4	63.8
Desocupados	19.5	28.5	23.6	24.5	43.8	20.1
Inactivos	60.0	48.4	35.4	39.5	20.8	16.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*

Como resulta del cuadro N° 16, en las tres modalidades se observa que luego del egreso disminuye la inactividad y aumenta la ocupación. Lo que más diferencia a los egresados de las diferentes modalidades son los niveles de mejora en la proporción de desocupados luego del egreso.

Los técnicos son los que más fuertemente presentan trayectorias hacia la ocupación. Por un lado, tanto durante la escolarización como luego del egreso el mayor porcentaje de los técnicos se encuentra ocupado. Por otro, la modalidad técnica es la única que disminuye los niveles de desocupación luego del egreso. Por lo tanto, esta especialidad es la que más se asocia con mejores posibilidades de inserción.

Los egresados del bachillerato son los que presentan mayores proporciones en la inactividad tanto antes como después del egreso, aunque sigue la tendencia general de disminución después de concluir la escuela. La desocupación de este grupo aumenta 5 puntos porcentuales y la ocupación algo más de 15.

Si bien los bachilleres presentan peores condiciones en los primeros pasos de sus trayectorias laborales que los técnicos, el grupo que presenta las trayectorias más problemáticas es el de los egresados

de escuelas comerciales. En efecto, estos egresados no sólo son los que mostraron mayor desocupación en los dos momentos considerados, sino que también sufrieron el mayor aumento de la misma luego del egreso.

En síntesis, puede sostenerse que los egresados de la escuela técnica son los que están en mejores condiciones para conseguir empleo luego del egreso del secundario, mientras que los egresados del comercial constituyen el grupo más problemático. Los bachilleres estarían en condiciones “ideales” para proseguir estudios, ya que al presentar proporciones tan importantes de inactividad, podrían dedicarse plenamente a continuar su formación.

Si sumamos al análisis la continuación de estudios por parte de los egresados de las diferentes modalidades, encontramos tendencias congruentes con lo expuesto hasta aquí.

Cuadro N° 17: Asistencia a establecimientos educativos luego del egreso de la escuela media según modalidades de la escuela media (En porcentajes)

Asiste a algún establecimiento educativo	Modalidad		
	Bachiller	Comercial	Técnica
Si	67.3	49.2	55.0
No	32.7	50.8	45.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*

Los egresados del comercial son los que continúan estudiando en menor medida. En efecto, más de la mitad de ellos no prosiguen sus estudios. En cambio, las otras dos modalidades presentan proporciones inversas. Esta situación de los egresados del comercial, junto con la asociación a la desocupación, delinea un futuro más dificultoso para ellos. Los técnicos, por su parte, son los que estarían en mejores condiciones en cuanto al empleo, combinado con una tendencia más fuerte que en el caso anterior a seguir estudios. Mientras que los bachilleres se orientan en su mayoría al estudio y presentan menor desocupación al egreso que los graduados en colegios comerciales. (cuadro N° 17).

En la tendencia a la inactividad y al estudio de los bachilleres pueden verse algunas reminiscencias del mandato fundacional de la escuela media, es decir su función de intermediaria para proseguir estudios superiores. Sin embargo, también puede hipotetizarse que la mejor suerte que están corriendo los bachilleres en el mercado de trabajo en relación a los egresados del comercial estaría asociada a la demanda de trabajadores que posean una formación general (Gallart y Jacinto, 1997), como la que tradicionalmente brindó el bachillerato.

La escuela técnica, ligada al trabajo en sus principios, pero que luego también desarrolló tendencias en sus egresados a continuar estudios superiores, parece continuar comportándose en de manera similar.

Por último, según los datos analizados, la escuela comercial ofrece a sus egresados peores posibilidades en relación a su futuro. En este caso aparece como central la revisión crítica de sus planes de estudio, especialmente si se tiene en cuenta que los egresados del comercial podrían estar en mejores condiciones de acceso al empleo en el contexto de expansión relativa del sector servicios.

4. A MODO DE SÍNTESIS

Al analizar las características de los puestos de trabajo que ocupaban los encuestados antes y después del egreso, hemos visto que los empleos a los que accedieron presentaban en su mayoría menor calificación a la que ellos, teóricamente, podrían acceder; siendo además trabajos precarios e inestables. El déficit de empleos acordes con la capacitación obtenida aparece más del lado de la demanda de empleo que de la oferta. En efecto, más allá del contexto de deterioro en que se desenvuelve la educación en la actualidad, se observa una retracción general en la generación de puestos de trabajo calificados para los egresados de la escuela media. Estas condiciones son las que dan lugar a la extensión e incremento de la sobreeducación. Dado el desempeño en empleos con menor calificación que la que poseen los egresados de la escuela media, es posible esperar que se esté produciendo un proceso de desaprovechamiento de algunos aprendizajes logrados en el sistema educativo. Bajo estas condiciones, la escasa transferencia a la práctica laboral de los conocimientos con que se cuenta, empobrece y desactualiza la propia formación, fenómeno daría lugar a la devaluación de la formación en el propio empleo de estos jóvenes.

Asimismo, de la comparación entre los empleos desempeñados mientras estudian y los que realizan una vez que egresan de la escuela secundaria, surge una tendencia a la estabilidad o bien al desmejoramiento en las condiciones de trabajo. Estos empleos poco calificantes otorgan escasas posibilidades de formación y aprendizaje que ayudarían a mejores inserciones futuras, colocando a todos aquellos egresados que no continúen su formación en transiciones riesgosas que podrían dejarlos al margen del mercado laboral o relegarlos en los puestos más bajos de la estructura ocupacional. En este marco, aquellos que finalicen su carrera escolar en la educación media, aún teniendo experiencia laboral o estando ocupados, deberán procurarse por sí mismos instancias de formación que los califiquen para intentar una integración laboral futura de mejor calidad, de lo contrario estarán en grave riesgo de

exclusión social enfrentándose con la falta de empleo en un mercado de trabajo que privilegiará oferentes que hayan accedido a mayores niveles educativos. Al respecto, si bien la propia escuela media puede intentar propiciar la continuación de estudios, pensamos que esto no puede solucionar por sí mismo los problemas relacionados con la falta de empleo o empleos de baja calidad, lógica que pertenece al desarrollo del mercado de trabajo.

Por otro lado, vimos que las trayectorias laborales presentan rasgos diferenciales según el circuito de escuelas del que provienen los egresados. Por lo tanto, los sujetos de orígenes socio-económicos más desfavorecidos que concurren a las escuelas del circuito más bajo muestran perspectivas de inserción más problemáticas que los otros grupos. Los datos sobre la continuación de estudios siguen estas mismas tendencias, es decir, mientras los egresados del grupo de escuelas más bajo se encuentran en las peores condiciones, los egresados de escuelas del grupo alto presentan las mejores, y algunos de los egresados provenientes de escuelas del grupo medio muestran situaciones que podrían colocarlos en una transición de riesgo, por ejemplo el amplio porcentaje de ellos que no estudia entre los ocupados.

Sin embargo, según lo expuesto respecto de la modalidad de la escuela, los primeros pasos de las trayectorias laborales de los egresados de escuelas técnicas exhiben mayores posibilidades de inserción laboral y mayor protección contra la caída en el desempleo. Mientras que los egresados de escuela comerciales son los que cuentan con menores posibilidades de inserción. De este modo, respecto de las diferentes trayectorias laborales, el grupo en situación de mayor riesgo lo constituyen los egresados de escuelas pertenecientes a los circuitos bajos de modalidad comercial.

En el marco actual de transformación curricular en la educación media, aparecen como centrales los análisis orientados a profundizar la comprensión de estos procesos. Entre ellos, es posible que el estudio de los rasgos de las escuelas técnicas que pueden estar favoreciendo la inserción, muestren algunas fortalezas que el propio sistema educativo logró constituir. La importancia de esto reside especialmente en la posibilidad de que las reformas se orienten no sólo a imponer rupturas en el desenvolvimiento del sistema, sino también rescatar procesos que se constituyan en continuidades deseables. Sin embargo, el papel de la educación para el trabajo no puede reducirse a la formación en competencias. La formación de los futuros trabajadores debe incluir también una socialización orientada a la comprensión global del proceso de trabajo en la actualidad, que posibilite articular demandas sociales en torno a la igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Argumedo, A. (2000): *El imperio del conocimiento*. **Revista Encrucijadas**, Año 1, N°2, UBA, Buenos Aires.
- Beccaria y López (1995): *Reconversión productiva y empleo en la Argentina*. En: Bustos, P.: **Más allá de la estabilidad**. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.
- Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (2000): *Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico*. En: Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I: **Informalidad y exclusión social**, SIEMPRO, OIT, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beechey, V. (1984): *The sexual division of labour and the labour process*. En: Wood, S. (comp.): **The degradation of work**. Hutchinson, Londres.
- Bendit, R. (2000): *¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas? Conceptos teóricos y perspectivas que surgen del análisis comparativo*. European Group for Integrated Social Reserch (EGRIS), Alemania.
- Bourdieu, P, (1979): *Les trios états du capital culturel*. En: **Actes de la recherche en sciencis sociales N° 30**, París.
- Braverman, H. (1974-a): *La maquinaria*. En: **Labour and monopoly capital**. Monthly Review Press, Nueva York.
- Braverman, H. (1974-b): *Nota final sobre la cualificaición*. En: **Labour and monopoly capital**. Monthly ReviewPress, Nueva York.
- Brown, Ph. (1995): *Cultural capital and social exclusion: some observations on recent trends in education, employment and the labor market*. **Work, Employment and Society, Vol. 9, N°1**.
- Carlés Fernández, J. L. (2000): *Las consecuencias de la reorganización del trabajo en el estudio de la cualificación, enigmas y desafíos metodológicos. Una propuesta de reconstrucción de la Sociología de las Cualificaciones*. **Ponencia presentada al III Congreso de Sociología del Trabajo**. Mayo de 2000. Buenos Aires.
- Castells, M. (1997): *La economía informacional y el proceso de globalización*. En: **El surgimiento de la sociedad red**. Editorial Alianza. Madrid.
- CEPAL-UNESCO (1992): **Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe**. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Dubet y Martuccelli (2000): **¿En qué sociedad vivimos?** Losada, Buenos Aires.
- Filmus, D. (1994): Los desafíos de la educación ante los nuevos procesos productivos. En: Filmus, D. (comp.): **Para qué sirve la escuela**. Tesis Norma. Buenos Aires.
- Filmus, D. (1998): Hacia una nueva relación en la articulación educación-trabajo. En: **Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración**. Troquel-OEI, Buenos Aires.
- Filmus, D. (2000a): *Globalización, empleo y escuela media en América Latina y Argentina de fin de siglo*. 1° Premio de la Academia Nacional de Educación, en prensa.

Filmus, D. (2000b): *La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente*. IPE, Buenos Aires.

Florida, R. y Kenney, M. (1993): *The new age of capitalism*. **Futures**, Vol. 25, N°6. Julio-agosto de 1993.

Gallart, M.A. y Jacinto, C. (1997): Competencias Laborales: un tema clave en la articulación educación-trabajo. En: Gallart, M. A. Y Bertoncello, R., editores: **Cuestiones actuales de la formación**. OIT / CINTERFOR, Montevideo.

Gómez, M. (2000): **El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes**. Universidad de Tres de Febrero-EDUNTREF, Argentina.

INDEC (1998): *La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil?* **Serie Estructura ocupacional**. Segunda Parte, N°4. INDEC, Buenos Aires.

Jacinto, C. y Suárez, A. L.: (1997): Juventud, pobreza y formación profesional. En: **Cuestiones actuales de la formación**. OIT / CINTERFOR, Montevideo.

Jacinto, C. (1996): *Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos*. **Dialógica Vol 1, N° 1**, Buenos Aires.

Jacinto, C. (1997): *De la inserción laboral a la transición larga y compleja*. **Revista de Ciencias Sociales y Educación**. Instituto de Cultura e Educacao Continuada, Río de Janeiro, Brasil

Kóvacks, I. (1998): *Trabajo, cualificaciones y aprendizaje a lo largo de la vida. Ilusiones y problemas de la sociedad de la información*. **Revista Sociología del Trabajo N° 34**, Madrid.

Kulfas, M. y Ramos, D. (1999): *El nuevo empleo industrial en la Argentina. Educación, calificaciones y organización del trabajo en los noventa*. **Estudios de la Economía Real N°12**. CEP-Secretaría de Industria, Comercio y Minería del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Sociales.

Laboratorio N°5 (2000): *Polarización: precarización y desempleo durante los '90*. **Laboratorio, Año 2, N°5**, Instituto Gino Germani, FCS, UBA, SIMEL, Buenos Aires.

Llomovate, S. (1987): *Educación media y trabajo en Argentina*. Documentos e informes de investigación. FLACSO, Argentina.

Manguaming, T y Wood, S. (1985): *The ghost in the labour process*. En: Knights, Willmott y Collinson: **Job Redesign**. Gower, Aldershot.

Marshall, A. (2000): *¿Para qué sirve la Reforma Laboral?* **Revista Encrucijadas**. Año 1, N°2, UBA, Buenos Aires.

Monza, A. (1998): *La crisis del empleo en la Argentina de los noventa*. En: Isuani, A. Y Filmus, D.: **La Argentina que viene**. UNICEF-FLACSO-Editorial Norma. Buenos Aires.

Morduchowicz, A. (1998): *¿Cuánto hay de educación en la Economía de la Educación*. Secretaría de Promoción y evaluación educativa. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Abril. Buenos Aires.

Morguenstem, S. (1988): *El capital humano: un concepto ideológico*. En: Labarca, G. (comp.) **Economía Política de la Educación**. Editorial Nueva Imagen. Buenos Aires.

Morguenstem, S. (2000): *La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo*. **Ponencia presentada al III Congreso de Sociología del Trabajo**. Mayo de 2000. Buenos Aires.

Paiva, V. (2000): *Qualificacao, crise do trábalo asalariado e exclusao social*. En: Gentili, P, y Frigotto, G. (comp.): **La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo**. CLACSO-ASDI, Buenos Aires.

Perrenoud, Ph. (1996): **La construcción del éxito y del fracaso escolar**. Morata, Madrid.

Pok, C. (1998): *La medición del mercado de trabajo: Desafíos del nuevo escenario*. Buenos Aires, Mimeo.

Pok, C. (1992): *Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo*. **Documento de Trabajo N° 29**. CEIL, Buenos Aires.

SCANS (1992): *Lo que el trabajo requiere de las escuelas*. **Informe de la comisión SCANS para América 2000**. Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Junio de 1992.

Sennett, R. (2000): **La corrosión del carácter**. Anagrama, Barcelona.

Tanguy, L. (1994): *Rationalisation pedagogique et légitimité politique*. En: Ropé, F et Tanguy, L.: **Savoirs et competences. De l'usage de ces notions dans l'école et l'entreprise**. Editions L'Harmattan, París.

Wood, S. (1995): *El debate sobre la descualificación. Nuevas tecnologías y organización del trabajo*. En: Finkel, L.: **La organización social del trabajo**. Editorial Pirámide, Madrid.